

5 El Personaje supremo de la historia

CARLOS E. AESCHLIMANN

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

Hace casi dos mil años, en el momento más crucial de la historia, Dios ofreció al mundo el regalo extraordinario de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, quien brindó a manos llenas salud, felicidad, esperanza y salvación.

Hoy confrontamos la paradoja de un mundo iluminado por portentosos adelantos científicos y tecnológicos, pero a la vez ensombrecido por problemas ecológicos, económicos, sociales y políticos que amenazan la supervivencia del planeta. Los seres humanos viven atemorizados por una ola creciente de violencia, crimen e inmoralidad. La situación se agrava día a día y parece fuera de control.

Pero Dios aún sigue ofreciendo al ser humano y al mundo el regalo extraordinario de su Hijo Jesucristo, cuyas enseñanzas son la única solución de todos los problemas personales y mundiales.

Figura majestuosa

Jesucristo: ¡qué maravillosa epopeya de amor y sacrificio evoca su nombre sagrado! Con la imaginación vemos su figura serena y majes-

tuosa recorriendo los polvorientos caminos de Judea; deteniéndose ante el enfermo para darle salud, ante el cansado y necesitado para suplir sus necesidades espirituales, ante los niños para acariciarlos y bendecirlos.

Jesús es el fundador del cristianismo y el meridiano indiscutible de la historia, cuya personalidad rebasa toda comparación o descripción. Su grandeza de alma se elevó a las alturas sublimes, corroborada por su sacrificio que no tiene parangón en la historia del amor y el heroísmo. Su gravitación en los destinos de la humanidad es ilimitada. El humilde Rabí de Galilea enseñó y predicó solamente tres años y medio, pero su doctrina ha tenido más influencia que decenios de enseñanza de los grandes intelectos, y es hoy la piedra de toque de la civilización, la cultura y la religión. Por eso el consenso unánime de la humanidad se inclina reverente ante su figura, reconociéndolo como el indiscutido superhombre de la historia.

Identidad y misión

La Santa Biblia, que presenta la vida y las enseñanzas de Jesús, nos explica que Jesús es Dios, “porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Preexistió con el Padre desde la eternidad, “y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17). Es el Creador de todas las cosas: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

¿Cuál fue la misión de Cristo? Vino a descubrir ante el hombre la grandeza y el amor del Padre. Vino a revelar y compartir el tesoro precioso de la verdad: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Pero, su misión primordial fue revelada por el ángel de la anunciación: “Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21). El mismo Jesús dijo: “El Hijo del Hombre vino a buscar a y salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Jesucristo se elevó a las cumbres más excelsas de la grandeza sirviendo a los hombres. Su vida fue un constante ministerio de amor, supliendo las necesidades de todos. A la vez llamó a los hombres a una vida de servicio y consagración a Dios y a sus semejantes.

Cristo y las necesidades del hombre moderno

¿Puede Cristo solucionar los problemas del hombre moderno? La respuesta positiva se basa en su promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20), y en el hecho de que él es hermano, amigo y guía de los seres humanos. Jesús tiene solución para todos y cada uno de los problemas del individuo. Veámoslo sucintamente:

- **El problema del cansancio y la tensión:** "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11:28).
- **El problema de la paz mental:** "La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).
- **El problema de la necesidad de ayuda:** "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mat. 7:7). "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré... Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:13, 14).
- **El problema de la soledad:** "Vosotros sois mis amigos... No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:14-16).
- **El problema de la salvación eterna:** "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Rom. 3:23, 24).
- **El problema de la muerte:** "Dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).

En el Sermón de la Montaña, Jesús estableció la filosofía de vida que conduce al bienestar y a la felicidad presente y eterna: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33).

Cristo y los problemas mundiales

El mundo está tan sumido en problemas, que hace poco un estadista declaró: "Nuestros problemas están más allá de toda solución". Por fortuna, Cristo, previendo la irreversible crisis del mundo, prometió intervenir:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3). San Pablo describió la segunda venida de Cristo como “la esperanza bienaventurada” (Tito 2:13).

Al regresar en gloria, Cristo nos liberará definitivamente de todos los problemas agobiantes que nos afligen. Nos liberará del temor, porque él hará “nuevos cielos y nueva tierra” (Isa. 65:17). Nos liberará de la inseguridad y el desempleo, porque promete que en la Tierra renovada sus habitantes “edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas” (Isa. 65:21). Nos liberará de la angustia y la maldad, porque “no habrá más maldición” (Apoc. 22:3). Nos liberará del sufrimiento, pues “no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). Nos liberará de la inestabilidad, la violencia y la guerra, porque instalará “el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apoc. 21:3). Finalmente nos liberará de la enfermedad y la muerte, porque ha prometido: “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Cor. 15:54). Si deseamos gozar la plena libertad que Cristo ofrece, debemos prepararnos para el inminente regreso de Jesús: “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Ped. 3:14).

Un nuevo año con Jesús

Ante la crisis del mundo, ¿siente usted temor por el futuro? ¿Tiene problemas que no sabe cómo resolver? ¿Se siente solo y desesperado? ¿Se siente desorientado y sin saber qué hacer?

Lo invito a encontrar la paz, la seguridad y la esperanza. Para lograrlo, ponga su confianza en Cristo. San Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Cristo dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno... abre la puerta, entraré a él” (Apoc. 3:20). ¿Por qué no abrir la puerta de su corazón y permitir que Cristo more con usted y su familia toda la vida? Jesús anhela acompañarlo en este tiempo de crisis

como un consejero y guía para darle continuamente paz, esperanza y seguridad.

Este será el tiempo más feliz de su vida si recorre el camino siguiendo el atinado consejo de San Pedro: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Ped. 2:21).

Busqué una luz y encontré negrura;
busqué un Edén y encontré una cruz;
busqué sonrisas y encontré tristura.
Y en medio de mis penas ya tan duras,
busqué un amigo y encontré a Jesús.
—Macedonio Platas



El pastor Carlos Aeschlimann nació en la Rep. de Chile. Fue ordenado pastor en 1958. Desde entonces, y por casi medio siglo, se convirtió en uno de los más influyentes evangelistas del mundo hispano. En 1964 comenzó su ministerio como conferenciante en la Ciudad de México; y de allí pasó a ser evangelista de la Unión Mexicana, donde trabajó hasta 1973. Luego fue presidente de la Unión Centroamericana; y a continuación, evangelista de la División Interamericana, donde trabajó hasta 1985. En ese mismo año fue nombrado evangelista de la Asociación General, responsabilidad que ejerció hasta 1993, cuando se jubiló. El pastor Aeschlimann fue dotado de un gran don de gentes y un talento especial para la escritura: autor del folleto de estudios bíblicos La Fe de Jesús, escribió además varios libros y artículos para distintas revistas.

